

Rocío Fernández de Ulibarri

Activista del arte contemporáneo<sup>1</sup>

Periodista, Costa Rica/EE.UU.

[rociofer@racsa.co.cr](mailto:rociofer@racsa.co.cr)

Al concluir la primera década del siglo XXI, nuestro país saldó una deuda cultural pendiente cuando designó al artista Rafael Ángel *Felo* García Premio Magón del 2009. El primer decenio que ahora terminamos replica con Virginia Pérez-Ratton, otra artista que ha redefinido la gestión cultural y las formas de promover y divulgar el arte contemporáneo. Felo es uno de los personajes de la plástica más influyentes del siglo pasado de nuestro país; Virginia, un referente en la reflexión de las artes visuales locales, de la región y del mundo.

Estamos ante una Magón del 2010 de talla internacional, reconocida por Francia (Orden de Caballero de Artes y Letras del Ministerio de Cultura, 2000) y Holanda (Premio Príncipe Claus a la Cultura y el Desarrollo, 2002), cuya voz está presente en el libro de la curadora y académica Carolee Thea publicado recientemente en Nueva York con el título de *On Curating. Interviews With Ten International Curators*.

Virginia no es una curadora clásica: todo en ella es multifocal. Como un gran río que se alimenta de múltiples cauces –la literatura, el cine, la sociología, el psicoanálisis, la música, la danza, la filosofía, la estética, la economía, la historia–, observa y estimula la reflexión desde diferentes plataformas: exhibiciones individuales y colectivas, bienales, convivios críticos, ensayos y artículos.

---

<sup>1</sup> Este texto fue originalmente publicado en el suplemento *Áncora* del periódico costarricense *La Nación*, el domingo 17 de enero de 2010. Agradecemos a la autora habernos facilitado el texto para su publicación en este dossier [nota de los eds.].

Desde 1992, como curadora independiente, ha escrito lúcidas y elocuentes reseñas en torno a la obra de muchos artistas y, en la plenitud de su corpus reflexivo, en los últimos años, ha desarrollado el ensayo con un estilo singular. Un fino y minucioso análisis de ideas y detalles destaca en dos aportes recientes: *Performance and Action Work in Central America (Arte > Vida. Actions by Artists of the Americas, 1960-2000*, editado por Deborah Cullen, Museo del Barrio, Nueva York) y *Central American Women Artists in a Global Age (Global Feminisms. New Directions in Contemporary Art, Brooklyn Museum)*.

### Otra forma de ser artista

Nacida en 1950, Virginia complementó su magnífica educación con múltiples viajes. Una licenciatura en literatura francesa –que ejerció como docente durante varios años– fue relevada por el estudio y la práctica de las artes gráficas. Su exposición *Gráfica 89-93*, en el Museo Omar Rayo (Colombia), marcó la calidad de su obra y confirmó su huella estética, antecedida por otras exposiciones. Sin embargo, el grabado fue relegado por la instalación.

Con la obra *... de vidrio la cabecera* (Premio Sala Abierta en la I Bienal de Escultura Cervecería Costa Rica, 1994), la artista reorientó su obra por otros caminos, hasta que la dirección del Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC), que asumió en 1994, la hizo elegir un nuevo reto: ser con los otros.

A partir de entonces, Virginia Pérez-Ratton renunció a hacer una obra propia para concebir una institución inédita en el ámbito cultural y defender la relevancia del pensamiento crítico para socavar los sistemas cerrados y tradicionales imperantes en la región centroamericana.



*Virginia Pérez-Ratton, ... de vidrio la cabecera, Premio Sala Abierta en la I Bienal de Escultura Cervecería Costa Rica, 1994, Colección MADC © MADC*

El territorio para las acciones no tenía límite, y, con esa manera de observar su presente, adelantada a su tiempo, concibió nuevos ejes temáticos, nuevas estrategias, nuevos vínculos, nuevas redes, que en un principio apoyaron curadores reconocidos como Gerardo Mosquera (Cuba) y Rosa Regás (España), seguidos por Paulo Herkenhoff (Brasil), Harald Szeemann (Suiza), Nikos Papastergiadis (Grecia) y Santiago Olmo (España). A ellos se han sumado decenas de intelectuales, curadores y académicos de diversas nacionalidades.

Por ese camino, Virginia esparció la semilla de una nueva visión de la realidad del arte contemporáneo en Centroamérica. En esa primera etapa como directora del MADC, con una actitud audaz y desafiante ante cualquier obstáculo, Virginia se subió al tren de la historia para

demostrar al mundo que Centroamérica se escribía con Mayúscula. Su activismo se reconoce en Mesótica II. Centroamérica: regeneración (1996), que recorrió varias ciudades de Europa, y Relaciones, una exposición reveladora de la libertad con la que Virginia ejerce la reflexión y la dirección de sus proyectos. Relaciones incluyó obras claves en la colección del Museo, como Noventa y nueve quemaduras solares, de Charles Ross.

## De lo público a lo privado

Además de curadora, Pérez-Ratton también es un personaje, es decir, tiene carácter definido e intenso. Con su vitalismo desbordante, al concluir su etapa en el MADC, creó TEOR/ética, espacio independiente para el arte y el pensamiento.

En su trayectoria de una década, destacan el I Simposio Centroamericano de Prácticas Artísticas y Posibilidades Curatoriales Contemporáneas, el megaproyecto Estrecho dudoso, que consistió en dos exhibiciones personales (de Margarita Azurdia y Juan Downey) y cuatro colectivas simultáneas (Límites, Rutas intangibles, Tráficos y Noticias del filibusterismo), que ocuparon los más diversos espacios.

A la reflexión como estandarte se suma un sólido programa editorial que documenta las exhibiciones temporales en la sede de Fundación y singulariza la producción de algunos artistas, como Rolando Castellón, Margarita Azurdia, Emilia Prieto y Rosa Mena Valenzuela.

En sus salas de Barrio Amón, Virginia ha reunido a artistas y proyectos de gran relevancia (Louise Bourgeois, Liliana Porter, obras de la Colección Cisneros), ha promovido la obra de artistas de forma singular (Priscilla Monge, Federico Herrero) y múltiple, seleccionando grupos que participan en bienales de diferentes países. Desde allí dialoga con homólogos reconocidos y se desplaza a los centros de arte y a los talleres de los artistas para promover el arte contemporáneo con la sinceridad intelectual y la curiosidad que caracterizan los inicios de su trayectoria de 20 años.

La rigurosa selección de una colección particular, que se exhibe en el museo de TEOR/ÉTica, evidencia el legado de esta mujer provocadora, insaciable, comprometida, visionaria, testaruda, la gran intelectual del arte contemporáneo que Costa Rica comparte con el mundo, como en los viejos tiempos del activista don Joaquín García Monge.